

Análisis pragmático del disfemismo en las redes sociales en el contexto electoral boliviano*

Pragmatic Analysis of Dysphemism in Social Networks in the Bolivian Electoral Context

Franz Canaza Aduviri

Carrera de Lingüística e Idiomas, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA),
La Paz, Bolivia

E-mail: franzcanaza420@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4984-286X>

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2025

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2025

*Declaro no tener ningún tipo de conflicto de interés que haya influido en mi artículo.

Resumen: Este artículo presenta el análisis de los comentarios de usuarios de diversas redes sociales durante las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia, con un enfoque en cómo el uso de insultos y disfemismos contribuye a la polarización y deslegitimación de los políticos. A través de un análisis cualitativo de las interacciones, se examinan expresiones cargadas de racismo, violencia y sexismo, que buscan degradar y deshumanizar a los adversarios políticos. Estos comentarios, aparte de atacar las propuestas políticas, también descalifican a los individuos en un nivel personal y moral.

El estudio resalta cómo estos recursos lingüísticos intensifican la intolerancia y la desinformación en el discurso político, contribuyendo a un entorno de hostilidad que afecta la calidad del debate público. Además, se observa que este tipo de lenguaje está presente en foros de discusión política y se propaga rápidamente en redes sociales, amplificando la polarización. Se concluye que el uso de lenguaje polarizante en estos espacios dificulta el establecimiento de un diálogo constructivo y democrático, subrayando la urgente necesidad de promover el respeto y la tolerancia para mitigar los efectos negativos de este tipo de comunicación en el ámbito político.

Palabras clave: Pragmática, disfemismo, redes sociales.

Abstract: This article analyzes user comments on various social media platforms during the 2025 presidential elections in Bolivia, focusing on how the use of insults and dysphemisms contributes to political polarization and the delegitimization of politicians. Through a qualitative analysis of online interactions, the study examines expressions loaded with racism, violence, and sexism aimed at degrading and dehumanizing political opponents. These comments not only attack political proposals but also discredit individuals on personal and moral levels.

The study highlights how these linguistic resources intensify intolerance and misinformation in political discourse, fostering a hostile environment that undermines the quality of public debate. Furthermore, this type of language is found in political discussion forums and spreads rapidly through social media, amplifying polarization. It is concluded that the use of polarizing language in these spaces hinders the establishment of constructive and democratic dialogue, emphasizing the urgent need to promote respect and tolerance to mitigate the negative effects of such communication in the political sphere.

Keywords: Pragmatics, dysphemism, social networks.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, más del 95 % de la población boliviana utiliza medios de comunicación virtuales —como Facebook, WhatsApp y X (antes Twitter)— a través de dispositivos como computadoras y teléfonos inteligentes. Estos recursos posibilitan una comunicación inmediata y sincrónica, favoreciendo la interacción directa entre individuos y grupos mediante conversaciones escritas en tiempo real. Este tipo de intercambio ha modificado profundamente las formas de socialización, generando espacios donde el lenguaje circula con escasos filtros éticos o normativos.

La ausencia de mecanismos regulatorios en las redes sociales ha permitido que los usuarios expresen opiniones con un lenguaje más espontáneo y, con frecuencia, agresivo. Este fenómeno se ha acentuado durante los procesos políticos recientes. En el contexto de las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia, las plataformas digitales se transformaron en escenarios de confrontación discursiva, donde los seguidores y detractores de los candidatos emplearon un lenguaje hostil y, en muchos casos, disfemístico. Los comentarios ofensivos —cargados de desdén, ironía o burla— se convirtieron en parte habitual del intercambio público, especialmente en Facebook, donde la deliberación política se confunde con ataques personales.

El objetivo general de este artículo es analizar el uso de enunciados disfemísticos en las redes sociales durante dicho proceso electoral, con el propósito de comprender sus características y funciones en el discurso político digital boliviano. De manera específica, se busca: **(a)** clasificar los principales tipos de insultos y expresiones disfemísticas empleados en redes sociales durante la campaña; y **(b)** examinar los recursos retóricos y pragmáticos presentes en dichos enunciados, así como su papel en la deslegitimación simbólica de los actores políticos.

El uso de las redes sociales, extendido a todos los grupos etarios y estratos sociales, se ha convertido en una constante de la vida contemporánea. La inmediatez tecnológica ha modificado la noción de diálogo público, consumiendo el tiempo y la atención de los individuos, y dando lugar a interacciones dominadas por la emocionalidad y la reacción impulsiva. Durante el periodo previo a las elecciones, los candidatos fueron objeto de expresiones como: «¡Vete a la m*, traidor!» o «¡Qué desastre de presidente sería ese!». Estos enunciados, más allá de expresar desacuerdo político, evidencian un desplazamiento del debate racional hacia la agresión simbólica y la polarización ideológica.

Las agresiones verbales, amplificadas por el anonimato digital, se reproducen de manera exponencial. Los usuarios que publican contenidos polémicos —ya sea una imagen o una opinión— suelen recibir respuestas igualmente agresivas, lo que configura un círculo discursivo de violencia verbal. Desde esta perspectiva, los enunciados disfemísticos pueden entenderse como fenómenos lingüísticos complejos que expresan emociones y también estructuras de poder, exclusión y deslegitimación social.

El uso de lenguaje ofensivo se manifiesta además en distintos temas sociales, como el maltrato animal o el debate sobre políticas públicas, lo que confirma su transversalidad. En el ámbito político, se observa con mayor intensidad el recurso de la animalización, mediante el cual se compara a los candidatos con animales o se recurre a términos vinculados al cuerpo o la sexualidad para ridiculizarlos. Este tipo de expresiones cumplen una función simbólica: degradar al otro y reforzar la identidad de quien insulta.

Finalmente, la dinámica del lenguaje ofensivo también presenta variaciones de género. Aunque históricamente se asoció el insulto con la masculinidad y la dominación, el contexto actual muestra una participación activa de mujeres en discursos igualmente agresivos. En las elecciones de 2025, ambos géneros reprodujeron insultos y expresiones disfemísticas, lo que evidencia una transformación sociocultural en la forma de ejercer la violencia verbal. Este cambio refleja una tensión entre la igualdad de expresión y la persistencia de patrones comunicativos violentos que atraviesan la esfera digital.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

En este apartado se presenta primero una breve historia del disfemismo; posteriormente, se establecen los conceptos esenciales para el análisis del artículo. Además, se explican las principales características de este fenómeno lingüístico y su uso dentro de los discursos en redes sociales.

1. Breve historia de los disfemismos

En todas las lenguas conocidas existen enunciados o palabras disfemísticas. Estos recursos tienen su origen en las primeras manifestaciones lingüísticas de los hablantes, quienes buscaron nombrar la realidad con expresiones cargadas de desprecio o desdén hacia ciertos temas o personas. A lo largo de la historia, estos se han empleado como mecanismos sociales para liberar tensiones y resolver

conflictos, aunque con el paso del tiempo adquirieron significados más complejos, vinculados a estructuras culturales, ideológicas y de poder.

Marchetti (2015) señala que:

No hay sociedad, cultura o civilización en la historia de la humanidad que no tenga o que no haya tenido insultos. Desde la prehistoria hasta nuestros días, las mujeres y los hombres han necesitado de los insultos, esas descalificaciones, entre burlonas y violentas, para desahogar tensiones, descomprimir conflictos y continuar con los quehaceres cotidianos (p. 5).

La evolución semántica de ciertas palabras demuestra que el insulto no es un simple acto verbal, más bien es un reflejo de las jerarquías sociales y los prejuicios históricos de una comunidad. La pregunta sobre cómo algunas palabras transitan de un uso neutro a otro insultante se relaciona directamente con su contexto sociocultural. Por ejemplo, el término *indio* pasó por distintas resignificaciones dependiendo de quién lo haya enunciado y con qué intención.

El caso de Evo Morales, mencionado en *El País* (2006), ilustra cómo palabras como *indio* fueron apropiadas y luego utilizadas de manera despectiva para referirse a personas de origen indígena o de clases populares. No obstante, organismos lingüísticos como la FundéuRAE (Serrano, 2006) han insistido en diferenciar *indio* de *indígena*, subrayando la connotación peyorativa del primero y su relación con procesos históricos de discriminación.

Finalmente, Marchetti (2015) agrega:

Todas las civilizaciones de la historia de la humanidad tuvieron y tienen insultos, no menos cierto es que no todas las culturas insultan o insultaron del mismo modo. Mientras en la lengua castellana, así como en toda América y Europa Occidental, los insultos más gruesos hacia una persona tienen que ver con injurias a la madre ('hijo de p*')... (p. 11).

Antes de avanzar en el análisis, es necesario definir los conceptos teóricos que sustentan esta investigación. Estos permiten comprender cómo los disfemismos operan dentro del lenguaje y por qué su uso tiene implicaciones sociales y políticas.

2. Pragmática

La pragmática es la rama de la lingüística que estudia el uso del lenguaje en contextos específicos, y se centra en cómo los hablantes producen e interpretan los enunciados dentro de una situación comunicativa concreta. Se interesa en la relación entre el lenguaje y los factores contextuales que influyen en el significado de los enunciados.

...la pragmática es el estudio del significado «invisible», o de cómo reconocemos lo que alguien quiere decir, incluso cuando de hecho no lo dice (o escribe). Para que esto sea posible, los hablantes (y escritores) deben ser capaces de contar con muchas suposiciones y expectativas. (George, 2007, p. 146)

En palabras de Escandell (2006) la pragmática es:

el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario. (p. 16)

De esta manera, la pragmática es una rama de la lingüística que estudia el uso de la lengua y los factores que afectan a las elecciones lingüísticas en las interacciones sociales y los efectos de dichas elecciones en los interlocutores. También se interesa por el efecto del habla sobre la situación al igual que por el efecto de la situación sobre el habla. Es más, esta ciencia pone el énfasis en las características del uso de la lengua (condicionamientos y convenciones, implicaciones y reacciones de los interlocutores).

3. Teorías pragmáticas

El disfemismo no puede analizarse desde una única perspectiva científica; deben entenderse como acciones tanto verbales como no verbales; como fenómenos lingüísticos a la vez que comunicativos; como productos de un individuo y de una sociedad.

3.1. Principio de cooperación

El principio de cooperación de Grice, al estilo de la teoría de juegos, pretende explicar cómo los participantes en una interacción usan ciertos mecanismos tácitos que facilitan la inferencia e interpretación de lo que se dice.

La teoría de la cortesía afirma que en la conversación se establece una especie de acuerdo por el cual los interlocutores cooperan para que el intercambio comunicativo sea eficaz y satisfactorio. El acto comunicativo conlleva unas reglas o máximas de conversación que los participantes de dicho acto deben tener en cuenta.

Según Escandell el principio de cooperación debe resumirse en lo siguiente: «Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado». (Escandell, 2006, p. 78)

Según Escandell (2006), Grice propone cuatro máximas del principio de cooperación:

- *Máxima de cantidad*: se relaciona con la cantidad de información que debe darse.
- *Máxima de cualidad / calidad*: haga que su contribución sea verdadera.
- *Máxima de relación*: diga cosas relevantes.
- *Máxima de modalidad*: se relaciona con el modo de decir las cosas (sea claro) (Escandell, 2006, p. 79)

En contra del principio de cooperación, se presenta la descortesía en la que los interlocutores se impondrán unos a otros, no darán opciones, no buscarán que el destinatario se sienta a gusto, intervendrán sin tacto, no serán generosos y maximizarán las ofensas, minimizando los beneficios, es decir, llevarán a cabo lo contrario de una interacción social cortés. Los enunciados disfemísticos quebrantan dos de las máximas de conversación.

3.2. Principio de cortesía

El principio de cortesía de Brown y Levinson complementa al principio de cooperación de Grice. El concepto de imagen social es clave en esta teoría,

dado que cada interlocutor tiene una imagen pública que busca proteger. Los insultos y difemismos son violaciones de esta imagen, ya que atacan directamente la identidad y la dignidad del receptor.

Brown y Levinson (1987) proponen que los hablantes usan dos tipos de cortesía:

1. Cortesía positiva: el deseo de ser aceptado, elogiado y considerado parte de un grupo.
2. Cortesía negativa: el deseo de mantener la autonomía y evitar la imposición.

El difemismo transgrede ambas, dado que ataca la identidad del otro (imagen positiva) e impone una relación de poder y sometimiento (imagen negativa). En este sentido, los insultos no son simples desahogos emocionales, son herramientas estratégicas de dominación y exclusión dentro de la interacción comunicativa.

4. Difemismo

El difemismo es un recurso lingüístico mediante el cual se utilizan palabras o expresiones deliberadamente negativas, ofensivas o peyorativas para referirse a una persona, grupo o situación. A diferencia del eufemismo, que atenúa la realidad, el difemismo la intensifica y deforma, cargándola de desprecio. Su uso depende del contexto ideológico y sociocultural, y suele manifestarse en discursos de odio, polémicas políticas o confrontaciones ideológicas.

Por ejemplo, Silva Correia (1927) define *difemismo* como «“contra-eufemismo” o “anti-eufemismo”» (p. 757-778), subrayando su carácter opuesto al eufemismo tradicional. En cambio, Rabanales (1958) emplea el término «cacosemia» para referirse a aquellas «denominaciones propias del habla familiar con una clara carga peyorativa, utilizadas con la intención de menospreciar el valor de un objeto o una persona». (p. 279)

Según Arroyave (2008), el difemismo «es una expresión peyorativa que tiene como objetivo ridiculizar y rebajar la calidad o categoría de una persona, objeto o situación, nombrándola de forma opuesta al eufemismo. Esto implica un uso del lenguaje con una intención de desacreditación». (p. 88) Por otra parte, el Diccionario de la Lengua Española (DLE, 2014) describe a este fenómeno como una forma de expresión que utiliza términos despectivos o

degradantes para referirse a una realidad, con el objetivo de disminuir su valor o categoría, actuando como lo opuesto al eufemismo.

5. Insulto

El insulto se manifiesta principalmente en situaciones de frustración, enojo o conflicto, cuando los individuos sienten que pierden control sobre la interacción. Su objetivo es herir simbólicamente al otro mediante el lenguaje.

... el insulto se caracteriza por su propósito agresivo y despectivo en la interacción verbal. En algunos casos, el insulto provoca respuestas físicas, ya que puede escalar a una confrontación física. Sin embargo, en otros casos, entre amigos cercanos, el insulto puede incluso ser una forma informal de camaradería. (Lara, 2015, p. 8)

El psicólogo Sebastián Mera, como se citó en Irazusta (2015), propone una clasificación del insulto a través del acrónimo *I.N.S.U.L.T.O.*, destacando las diferentes funciones que este fenómeno lingüístico puede cumplir en los procesos de comunicación:

I – Intimidar (insulto instrumental): Se emplea el insulto como herramienta de amenaza, con el objetivo de desestabilizar emocionalmente al receptor y ejercer control sobre la situación.

N – Negar (insulto omitido): El agresor finaliza abruptamente el intercambio verbal, evitando cualquier réplica o respuesta, y con ello invalida la participación del otro.

S – Salvaguardar (insulto protector): Este tipo de insulto surge como una reacción defensiva ante una agresión previa, con la intención de restaurar el equilibrio o recuperar una posición amenazada.

U – Ultrajar (insulto manipulador): Se utiliza para degradar al otro, menoscabando su valor personal y dañando su autopercepción.

L – Lacerar (insulto gratuito): Es un insulto emitido sin provocación aparente, cuyo único fin es causar daño emocional y obtener placer a partir del sufrimiento ajeno.

T – Territorializar (insulto demarcador): A través del insulto, se establecen límites simbólicos o sociales, marcando diferencias o defendiendo espacios de influencia o pertenencia.

O – Ocluir (insulto liquidador): Este insulto pretende clausurar por completo el diálogo, suprimiendo toda posibilidad de respuesta o reconciliación.

Por otra parte, se plantea una dinámica similar a la de Irazusta, pero aplicada al término **D.I.S.F.E.M.I.S.M.O.**

D – Deshumanizar: El disfemismo presenta al otro como menos que humano (ej. «bestia», «rata»), negando su dignidad o valor moral.

I – Insultar: Se utiliza con una intención claramente ofensiva, atacando directamente a la persona, su grupo o identidad.

S – Simplificar: Reduce la complejidad del otro a un rasgo negativo o estereotipado («corrupto», «inútil»), afectando la percepción pública.

F – Fracturar: Refuerza la polarización al crear divisiones simbólicas entre «nosotros» y «ellos», cargando emocionalmente el lenguaje.

E – Estigmatizar: Aplica etiquetas despectivas que generan rechazo social («narcotraficante», «parásito»), excluyendo del discurso legítimo.

M – Manipular: Busca orientar la opinión del receptor mediante lenguaje connotativo cargado de ideología o desprecio.

O – Ofender: Produce un efecto de humillación o vergüenza pública, muchas veces con impacto emocional profundo.

Esta construcción aporta una lectura didáctica y multidimensional del fenómeno, al evidenciar cómo el lenguaje peyorativo puede descomponer la imagen del otro y legitimar formas de violencia simbólica. Tal como ocurre con el modelo de Mera, esta propuesta enfatiza que las palabras además de comunicar, producen realidades sociales que polarizan, excluyen y refuerzan imaginarios hostiles dentro de la esfera pública.

6. Disfemismo en el contexto político y de las redes sociales

Los disfemismos constituyen una forma de agresión verbal con efectos profundos en la comunicación política. En las redes sociales, donde prevalece la inmediatez y el anonimato, este tipo de expresiones se utiliza con fines de manipulación y deslegitimación del adversario. Beraún (2016) destaca que el

lenguaje despectivo cumple una función de violencia simbólica, al moldear percepciones sociales mediante la repetición de insultos. Asimismo, Álvarez (2005) define el disfemismo como una expresión peyorativa empleada para «ridiculizar y rebajar el nivel de calidad y categoría» del otro. (p. 20)

Durante las campañas electorales, el disfemismo opera como estrategia discursiva que polariza y segmenta a la sociedad. La constante exposición a insultos deshumanizantes refuerza la hostilidad entre grupos y legitima la intolerancia como parte del debate público. El uso reiterado de términos peyorativos genera estereotipos que convierten al oponente en una amenaza moral o ideológica. Este fenómeno, potenciado por el entorno digital, transforma el diálogo político en una confrontación emocional que sustituye la argumentación por la agresión.

Para abordar este fenómeno desde una perspectiva sistemática, se adoptó el modelo propuesto por Rodea (2007) y Crespo Fernández (2013), quienes clasifican los insultos según su tipo, carga léxica, presencia y tipo de disfemismo, y observaciones contextuales. La presente investigación adapta dicho esquema a sus objetivos y al corpus de análisis, permitiendo una lectura contextualizada de las expresiones propias del discurso político digital boliviano.

Tabla 1: *Cuadro de análisis de insultos y disfemismos*

Insulto completo	Tipo de insulto	Léxico	¿Contiene disfemismo?	Tipo de disfemismo	Notas adicionales
Corrupto asqueroso	Directo, codificado	Marcado	Sí	Adjetival despectivo	Común en discursos contra el Estado
Rata inmunda	Directo, codificado	Marcado	Sí	Zoomórfico + intensificador	Deshumaniza al político
Político de pacotilla	Indirecto, codificado	Marcado	Sí	Disfemismo metafórico	Usa ironía o desprecio semántico
Ministro vendido	Directo, codificado	No marcado	Sí	Valorativo ético/ideológico	Implica traición, muy usado

Ladrona miserable	Directo, codificado	Marcado	Sí	Moral despectivo	Común en insultos a mujeres políticas
Bestia ignorante	Directo, codificado	Marcado	Sí	Zoomórfico + intelectual	Niega humanidad e inteligencia

Fuente: Tomado de Rodea, 2007; y Crespo, 2013.

METODOLOGÍA

En este apartado se presentan las consideraciones metodológicas que guiaron el desarrollo del estudio. Se expone el enfoque adoptado y los procedimientos aplicados para el análisis, con el propósito de ofrecer una base coherente y transparente que sustente los resultados obtenidos.

La investigación es de carácter cualitativo, dado que se centra en la descripción e interpretación de los enunciados ofensivos empleados en las redes sociales durante la campaña electoral de 2025 en Bolivia. De esta manera, este enfoque permite comprender las manifestaciones del lenguaje en su contexto comunicativo, analizando las intenciones y efectos sociales detrás de las expresiones agresivas.

El estudio asume además un componente descriptivo, porque busca identificar y clasificar los distintos tipos de recursos lingüísticos utilizados para denigrar o deslegitimar a los actores políticos en el entorno digital. A través de esta aproximación se obtiene una visión más completa de los mecanismos discursivos que estructuran la comunicación política en espacios virtuales.

El análisis se sustentó en el método inductivo, que permitió partir de ejemplos particulares, comentarios y publicaciones emitidas por usuarios en redes sociales, para formular interpretaciones generales sobre las tendencias lingüísticas observadas. Esta vía metodológica favorece la identificación de patrones discursivos comunes, así como la comprensión de los significados sociales que emergen del uso reiterado del lenguaje ofensivo.

De manera complementaria, se aplicó el método hermenéutico, orientado a la interpretación del sentido de los enunciados y del contexto donde estos fueron producidos. A partir de este enfoque se analizaron las

intenciones comunicativas, las estrategias discursivas y el impacto simbólico de las expresiones en la dinámica del debate político digital. La combinación de ambos métodos permitió trascender la simple descripción textual, para abordar la dimensión ideológica y pragmática del discurso.

La técnica empleada fue el análisis de contenido, con énfasis en el análisis del discurso digital. Se examinaron comentarios y publicaciones de usuarios en las principales redes sociales, Facebook, X (antes Twitter) y otras plataformas populares, durante el proceso electoral de 2025.

El procedimiento consistió en identificar y seleccionar interacciones, frases y palabras con carga peyorativa o connotación agresiva, a fin de clasificarlas según su función comunicativa y su valor dentro del discurso político. Para la recolección del corpus se utilizó la plataforma *Export Comments*, que permitió extraer de manera automatizada comentarios y publicaciones vinculadas con los temas políticos más debatidos de la campaña. Esta herramienta facilitó obtener un conjunto representativo de interacciones, garantizando la diversidad y fiabilidad del material analizado.

La población de estudio estuvo conformada por los usuarios de redes sociales activos durante las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia. La muestra, de tipo intencional, se seleccionó con el objetivo de reflejar la variedad de expresiones y posturas políticas presentes en los entornos digitales.

No se establecieron criterios de segmentación por edad, género o ideología, dado que la naturaleza de las plataformas sociales dificulta la identificación precisa de estos atributos. Se priorizó, en cambio, la relevancia discursiva de los comentarios y su representatividad respecto de la polarización del debate político.

La muestra final incluyó publicaciones y reacciones provenientes de Facebook, X y otros espacios digitales donde se discutieron los principales temas de la contienda electoral, como la gestión gubernamental, la corrupción o la identidad nacional. Esta diversidad permitió observar la amplitud del fenómeno y las formas en que el lenguaje agresivo circula en la esfera pública virtual.

RESULTADOS

En este apartado se presenta el análisis de los insultos y expresiones ofensivas empleados en las redes sociales durante las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia. A fin de evitar controversias innecesarias, no se mencionan los nombres de los políticos; sin embargo, los comentarios seleccionados reflejan

con claridad las estrategias discursivas de descalificación utilizadas por los usuarios. El propósito es comprender cómo el lenguaje, más allá de su función comunicativa, actúa como herramienta de confrontación ideológica y de polarización social.

El análisis abarca siete expresiones representativas, cada una tomada de interacciones vinculadas a distintos candidatos. En cada caso se examina la tipología del insulto, el léxico empleado, el tipo de carga ofensiva y los recursos retóricos y pragmáticos que intervienen en la configuración del mensaje.

Tabla 2

«Narcoasaltacunas»	Tipo de insulto:	Calumnia creativa / compuesto
	Léxico:	Marcado
	¿Disfemismo?:	Sí (fusión disfemística)
	Tipo de disfemismo:	Fusión disfemística / invención léxica
	Recurso retórico:	Deslegitimación y metáfora ofensiva

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

La expresión «narcoasaltacunas» constituye un ejemplo de creatividad léxica con alta carga peyorativa. La fusión de «narcotraficante» y «asaltacunas» produce un efecto retórico de fuerte impacto emocional, al combinar dos delitos socialmente repudiados: el narcotráfico y el abuso deshonesto de menores. Como advierte Fowler *et al.* (1979), este tipo de metáforas retóricas buscan insultar, y reconfigurar la imagen pública de la persona a través de la asociación de su figura con crímenes de alta gravedad y rechazo social.

Más allá del ingenio lingüístico, esta construcción encarna una estrategia de violencia simbólica (Bourdieu, 1991), en la que la palabra se convierte en un instrumento de exclusión y estigmatización. Según Laclau (2005), tales recursos fortalecen la polarización política al construir un «enemigo absoluto» que encarna todo lo repudiable de la sociedad.

Tabla 3

«Faraón fraudulento y cobarde»	Tipo de insulto:	Directo, codificado
	Léxico:	Marcado
	¿Disfemismo?:	Sí (metafórico)
	Tipo de disfemismo:	Metafórico / Deslegitimación
	Recurso retórico:	Metáfora y descalificación personal

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

El insulto combina la metáfora del «faraón», símbolo de autoridad autocrática, con adjetivos moralmente condenatorios («fraudulento», «cobarde»). La imagen construye una figura de poder distante, corrupta y carente de valor. Lakoff y Johnson (1980) destacan que las metáforas modelan nuestra percepción de la realidad: aquí, el político es conceptualizado como un tirano premoderno, desconectado del pueblo.

El valor crítico de esta expresión radica en que convierte una disputa ideológica en una lucha moral entre el pueblo oprimido y el líder corrupto. El lenguaje metafórico, por tanto, no solo insulta: reproduce estructuras de dominación simbólica al reubicar al adversario fuera del espacio legítimo del diálogo democrático.

Tabla 4

«Basura humana»	Tipo de insulto:	Directo, Codificado
	Léxico:	Vulgar
	¿Disfemismo?:	Sí (escatológico)
	Tipo de disfemismo:	Escatológico / Deshumanización
	Recurso retórico:	Descalificación y metáfora

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

La expresión «basura humana» es un claro ejemplo de un disfemismo escatológico, puesto que utiliza el término «basura» para asociar al político con algo indeseable y repulsivo. Esta expresión, tal como lo describe Douglas (1966), se utiliza para descalificar a alguien al reducirlo a una condición deshumanizada. Basura es un término que niega la humanidad de la persona y la convierte en algo que debe ser desechado. Este tipo de disfemismo tiene un impacto fuerte en la percepción pública porque, al asociar al individuo con lo sucio y lo inútil, se anula su valor como ser humano ante los ojos de la audiencia.

Desde una lectura sociolingüística, este insulto refleja un discurso de expulsión simbólica del otro político. En contextos de polarización, tales expresiones, además de desacreditar al individuo, legitiman la idea de que ciertos actores «no merecen participar» en el debate público, lo cual erosiona los principios del pluralismo democrático.

Tabla 5

«Mentiroso patológico»	Tipo de insulto:	Directo, codificado
	Léxico:	Marcado
	¿Disfemismo?:	Sí (hipérbole, disfemismo)
	Tipo de disfemismo:	Hipérbole / Disfemismo moral
	Recurso retórico:	Hipérbole y descalificación

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

El término «mentiroso patológico» es un disfemismo moral, que utiliza la hipóbole para exagerar las características negativas del sujeto. La palabra «patológico» sugiere que la mentira es parte de su naturaleza, casi como una enfermedad que lo define. A juicio de Brown y Levinson (1987), este tipo de lenguaje busca descalificar moralmente al otro, presentándolo como alguien incapaz de ser confiable. Este recurso retórico es particularmente poderoso porque invalidar la confianza en un político es una estrategia clave para socavar su legitimidad ante la opinión pública.

La crítica aquí no radica únicamente en el insulto, sino en su efecto social: patologizar al adversario implica negar su capacidad racional, transformándolo en un ser «enfermo» y, por tanto, inhabilitado para participar en la política. El insulto se vuelve así un dispositivo discursivo de exclusión moral.

Tabla 6

«Niño traidor», «cobarde», «judas»	Tipo de insulto:	Directo, codificado
	Léxico:	Marcado
	¿Disfemismo?:	No
	Tipo de disfemismo:	Metáfora, deslegitimación
	Recurso retórico:	Metáfora y descalificación

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

Estas expresiones utilizan metáforas que apelan a la inmadurez y a la falta de lealtad. «niño» implica que la figura atacada es inmadura o incapaz de manejar la responsabilidad política. El término «Judas» es una metáfora histórica que vincula a la persona con la traición, mientras que «cobarde» denota una falta de valentía. El uso de estas metáforas descalifica a la figura política, asociándola con la traición y la debilidad, lo cual reduce su legitimidad ante el público. Como afirma Van Dijk (1998), las metáforas tienen el poder de reconfigurar la imagen pública del sujeto, colocándolo en un lugar de desprecio y deslegitimación dentro del discurso político. En ese sentido, estos términos buscan socavar la autoridad del político y excluirlo de la discusión política seria.

Tabla 7

«Corrupto de m*», «fraudulento»	Tipo de insulto:	Directo, codificado
	Léxico:	Marcado, vulgar
	¿Disfemismo?:	Sí (grosería, hipérbole)
	Tipo de disfemismo:	Escatológico / Hipérbole
	Recurso retórico:	Grosería, descalificación

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

El uso de expresiones como «corrupto de m*» y «fraudulento» conlleva una grosería directa y una hipérbole que busca exagerar los defectos del político. La palabra «de m*» es un disfemismo escatológico y tiene la intención de rebajar a la persona al vincularla con algo sucio y despreciable. Este tipo de lenguaje apela al desprecio y rechazo público, minando la credibilidad del sujeto al presentarlo como irresponsable e indigno de confianza. Como señala Fowler *et al.* (1979), el uso de groserías e hipérbolos en los discursos de odio tiene como objetivo intensificar la carga emocional del insulto, forzando la percepción negativa del público hacia el objeto del ataque.

El poder de este tipo de lenguaje reside en su capacidad para movilizar afectos negativos, especialmente en comunidades digitales donde la interacción es rápida y emocional. Así, el insulto se convierte en una forma de catarsis colectiva y en un vehículo de cohesión grupal entre los detractores.

Tabla 8

«Fugitivo cobarde», «rata de dos patas»	Tipo de insulto:	Directo, codificado
	Léxico:	Marcado, vulgar
	¿Disfemismo?:	Sí (metáfora, escatológico)
	Tipo de disfemismo:	Escatológico / Metáfora
	Recurso retórico:	Metáfora, insulto

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

La metáfora «rata de dos patas», popularizada en el habla latinoamericana, representa una forma de animalización: el político es reducido a un ser vil, parásito y despreciable. «Fugitivo cobarde», por su parte, refuerza la idea de huida y debilidad. Ambos elementos conforman una imagen de degradación total. Tal como argumentan Lakoff y Johnson (1980), las metáforas tienen un poder significativo en el discurso político, puesto que transmiten significados complejos de manera simple, pero profundamente impactante en la percepción pública del sujeto atacado.

Tabla 9

«Todos estos son el cáncer del país»	Tipo de insulto:	Indirecto, generalizado
	Léxico:	No marcado (metafórico)
	¿Disfemismo?:	Sí
	Tipo de disfemismo:	Metáfora patológica
	Recurso retórico:	Alegoría / descalificación colectiva

Fuente: Creación propia con base en datos recopilados por el autor.

El uso de la metáfora patológica («cáncer del país») convierte a un conjunto de actores políticos en una enfermedad social. Se trata de una forma de criminalización simbólica, donde el grupo adversario es concebido como un agente infeccioso que contamina la nación. Van Dijk (1998) sostiene que este tipo de recursos refuerza la polarización al construir enemigos colectivos que deben ser rechazados.

El análisis de los ejemplos evidencia que el lenguaje político digital en Bolivia se caracteriza por la intensificación del insulto, la creatividad léxica y la deshumanización del oponente. La mayoría de los enunciados cumplen una doble función:

1. Deslegitimar moralmente al adversario mediante insultos o metáforas degradantes.
2. Reforzar identidades grupales, utilizando el desprecio como signo de pertenencia ideológica.

Estos resultados confirman que el insulto no es un accidente discursivo, al contrario, es una estrategia comunicativa estructurada, que sirve para movilizar emociones colectivas, canalizar frustraciones y construir enemigos simbólicos. En el contexto boliviano, donde la polarización política se trasladó al espacio digital, este fenómeno refleja una crisis de diálogo público y un uso instrumental del lenguaje para erosionar la legitimidad del otro.

CONCLUSIONES

Este artículo examinó cómo los insultos y expresiones disfemísticas utilizados en las redes sociales durante las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia

han contribuido a la polarización y deslegitimación de los actores políticos. A lo largo del estudio, se demostró que estos recursos lingüísticos desempeñan un papel crucial en la construcción de narrativas negativas sobre los oponentes, transformando los comentarios en herramientas discursivas de desprestigio, exclusión y degradación simbólica. Los usuarios, al emplear expresiones violentas, escatológicas o racistas, además de atacar a los políticos, buscan deshumanizarlos, presentándolos como figuras repulsivas, criminales o indignas. De este modo, el fenómeno analizado confirma el poder del lenguaje en la construcción y destrucción de la imagen pública, así como su influencia en la configuración de percepciones colectivas dentro del debate político digital.

El uso reiterado de expresiones ofensivas, ya sean metáforas escatológicas, religiosas o racistas, revela una estrategia discursiva orientada a socavar la legitimidad del adversario político y reforzar las fronteras ideológicas entre grupos opuestos. Términos como «*narcoasaltacunas*», «*pedófilo*» o «*rata inmund*» actúan como etiquetas deshumanizantes que vinculan al político con prácticas moralmente inaceptables o ilícitas, con el fin de producir rechazo social. Este tipo de lenguaje no se limita a cuestionar las ideas o propuestas, más bien traslada la crítica del plano político al personal y moral, afectando la credibilidad, la honra y la legitimidad simbólica del sujeto atacado. Así, los discursos de odio y la desinformación se convierten en estrategias recurrentes para erosionar la confianza pública y consolidar climas de hostilidad.

Otro aspecto relevante evidenciado es el impacto social de este tipo de comunicación agresiva. Los comentarios despectivos dañan la imagen de las figuras políticas y alimentan la división social al legitimar la intolerancia como forma de participación ciudadana. Como explica Van Dijk (1998), los discursos polarizantes operan bajo la lógica de «nosotros contra ellos», reforzando la construcción del enemigo simbólico. En este contexto, el lenguaje ofensivo deja de ser una simple reacción emocional para convertirse en un mecanismo de cohesión grupal y exclusión social, donde el valor de la palabra se mide por su capacidad de herir o degradar al otro.

Las redes sociales, por su estructura abierta y su escasa moderación, amplifican estos fenómenos al ofrecer un escenario de anomia comunicativa, donde los límites entre la crítica y la agresión se difuminan. El anonimato y la inmediatez fomentan la desinhibición, permitiendo que expresiones violentas se reproduzcan y circulen sin consecuencias. En ese sentido, el insulto deja de ser individual y pasa a formar parte de una violencia discursiva colectiva,

donde cada comentario refuerza la normalización del desprecio y el deterioro del diálogo público.

A partir de los hallazgos, resulta evidente que el fenómeno analizado trasciende la mera observación lingüística y plantea un desafío ético y comunicativo de gran relevancia. Los discursos de odio, cuando se naturalizan en el espacio digital, además de afectar a quienes son objeto de ellos, también debilitan el tejido democrático y erosionan la confianza entre ciudadanos. Por ello, el análisis no debe limitarse a describir sus expresiones más agresivas, sino que debe abrir paso a una reflexión sobre la responsabilidad del hablante digital y la necesidad de construir una cultura comunicativa basada en la argumentación, la empatía y el respeto. Comprender este fenómeno implica reconocer que el futuro del debate político depende, en gran medida, de la manera en que aprendamos a usar las palabras en la era digital.

Finalmente, este estudio pone en evidencia una crisis del lenguaje político contemporáneo, en la que la argumentación racional fue desplazada por la emoción, el sarcasmo y la ofensa. Frente a esta realidad, se hace necesario promover una educación digital crítica, que fomente el pensamiento reflexivo, el respeto por la diversidad y la responsabilidad comunicativa. Las palabras, como se demostró, no son inocuas: construyen realidades, crean imaginarios y pueden dividir sociedades. Por tanto, reconocer su poder es el primer paso para recuperar el sentido ético del lenguaje y restablecer el valor del diálogo como pilar de la democracia.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. (2005). *El disfemismo: Un estudio lingüístico de la agresión verbal*. Editorial Planeta.
- Arroyave, J. (2008). *Disfemismo y eufemismo: Funciones y usos en el discurso coloquial*. Universidad de Medellín.
- Beraún, C. M. (2016, septiembre 15). *Semiótica y semántica*. SlideShare. <https://www.slideshare.net/mobile/Cralo07/semiotica-y-semantica-66072593>
- Bourdieu, P. (1991). Language and symbolic power (J. B. Thompson, Ed.; G. Raymond y M. Adamson, Trans.). Harvard University Press. [El lenguaje y el poder simbólico]
- Brown, P., y Levinson, S. C. (1987). *Cortesía: Algunos universales en el uso del lenguaje* (2.^a ed.). Cambridge University Press.

- Crespo Fernández, E. (2013). *El insulto en el español coloquial: Análisis pragmalingüístico*. Peter Lang.
- Diccionario de la Lengua Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23.^a ed.). Real Academia Española. <https://dle.rae.es>
- Douglas, M. (1966). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Routledge.
- El País. (2006, 22 de enero). *Evo Morales jura como primer presidente indígena de Bolivia*. https://elpais.com/internacional/2006/01/22/actualidad/1137884405_850215.html
- Escandell, V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G., & Trew, T. (1979). *Lenguaje y control*. Routledge.
- FundéuRAE. (2006, 23 de enero). *Indio e indígena*. Fundación del Español Urgente. Recuperado el 16 de agosto de 2025, de <https://www.fundeu.es/noticia/indio-e-indigena-3224/>
- George, Y. (2007). *El lenguaje*. Akal.
- Irazusta, M. (2015). *Eso lo será tu madre: La biblia del insulto*. Espasa Libros.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lara, L. F. (2015). *Temas del español contemporáneo*. El Colegio de México.
- Marchetti, P. (2015). *Puto el que lee: Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios*. Granica.
- Rabanales, A. (1958). Recursos lingüísticos en el español de Chile de expresión de la afectividad. *Boletín de Filología*, IX, 205–302.
- Rodea, M. C. (2007). El insulto y la violencia verbal. *Lingüística Mexicana*, 4(2), 93–119.
- Silva Correia, J. da (1927). *O eufemismo e o disfemismo na língua e na literatura portuguesa*. Arquivo da Universidade de Lisboa, XII, 445–787.
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideología: Un enfoque multidisciplinar*. Akal.

ANEXOS

A continuación, se presenta el recuadro de clasificación con el análisis detallado de los insultos y disfemismos utilizados por los usuarios en las redes sociales. Este recuadro clasifica los comentarios de acuerdo con su tipo de insulto, el

léxico utilizado, el uso de disfemismos, los recursos retóricos empleados y el contexto real de cada expresión.

Insulto / Expresión	Tipo de Insulto	Léxico	¿Disfemismo?	Tipo de Disfemismo	Recurso Retórico	Contexto Real
«Monos», «ignorante», «drogadicto», «ladrón»	Racista / Directo, codificado	Marcado	Sí	Metafórico y denigrante étnico	Deshumanización y racismo	Noticias fides, discurso público
«Indio cara de caca», «ladrón», «asesino», «narcotraficante», «mentiroso», «maricón», «cholo asqueroso»	Racista, insulto múltiple	Marcado	Sí	Reiterado y ofensivo étnicamente	Discurso de odio, Insulto compuesto	La izquierda diario.com.bo, Redes Sociales
«Pedófilo»	Calumnia Grave / Directo	Marcado	Sí	Acusación criminal falsa	Calumnia y difamación personal	Reddit
«Narcoasallacunas»	Calumnia Creativa / Compuesto	Marcado	Sí	Fusión disfemística	Invencción léxica ofensiva / Deslegitimación	Reddit
«Todos estos son el cáncer del país»	Generalizado / Indirecto	No marcado	Sí	Metáfora patológica	Alegoría Patológica / Discurso de odio	Reddit
«Balazo en cada rodilla y directo a la plaza a colgarlo»	Violento / Incitador	Marcado	No	Amenaza directa a la violencia	Incitación Directa a la violencia / exterminio	Foros Informales / Reddit
«Faraón fraudulento y cobarde», «cachorro del dictador»	Directo, Codificado	Marcado	Sí	Metafórico	Metáfora y deslegitimación	Choque Político en Redes
«Pichón del dictador... manos manchadas con sangre»	Directo, Codificado	Marcado	Sí	Metáfora Histórica / Incriminación	Metáfora histórica e incriminación	Opinión Editorial en Tarja
«Invitando a extranjeros... marionetas»	Indirecto, Codificado	No marcado	No	Alegoría Manipulativa	Comunicado social antivoto	Comunicado Social
«Privar a indígenas de sus derechos» (Fake)	Falso Contenido	Marcado	Sí	Escatológico-Retórico	Discurso falsificado vía IA	Video Manipulado Viral
«Tuto traicionero» (Falsa Atribución)	Allegado Insulto falso	No marcado	No	Desinformación Acusatoria	Imagen viral desmentida	Desinformación

Rilita 10 - Franz Canaza Aduviri

«Acusaciones falsas: narcotráfico, litio, Renta Dignidad»	Indirecto, difamatorio	No marcado	No	Desinformación, Calumnia	Campaña digital sucia	Visión 360, Campaña Digital
«Basura humana», «privatizador corrupto»	Directo, codificado	Marcado	No	Metáfora hiriente	Descalificación / Metáfora	Reddit
«Niño traidor», «cobarde», «judas»	Directo, codificado	Marcado	No	Metáfora / Deslegitimación	Reacciones en redes sociales	Comentarios Tras Declaraciones políticas
«Vergonzosas», «desinformadas», «defensor de violentos»	Directo, codificado	Marcado	No	Juicio Moral, Descalificación	Críticas a comentarios legales	Críticas por Comentarios sobre la Ley 348
«Narcoasallacunas», «monstruo perverso», «basura humana»	Directo, codificado	Marcado	Sí	Escatológico / Deshumanización	Metáfora, deshumanización	Ataques en Foros en Línea
«Corrupto de mierda», «asesino y criminal»	Directo, codificado	Marcado, vulgar	Sí	Grosería, hipérbole	Descalificación personal	Facebook, x
«Mentiroso hijo de puta»	Directo, codificado	Marcado, vulgar	Sí	Grosería, metáfora insultante	Redes sociales	Comentarios Públicos / Redes
«Matón de pacotilla», «mentecato»	Directo, codificado	Marcado	No	Metáfora, adjetivo peyorativo	Opiniones públicas / Redes	Opiniones Públicas y Redes
«Caradura sin vergüenza», «pinche lameculos del MAS»	Directo, codificado	Marcado, vulgar	Sí	Grosería, descalificación	Descalificación / Insulto	Redes sociales
«Hipócrita», «oportunista», «vende patria»	Directo, codificado	Marcado	No	Juicio Moral, descalificación	Comentarios políticos	Redes sociales, Comentarios políticos
«Hijo de puta», «caradura de mierda»	Directo, codificado	Marcado, vulgar	Sí	Grosería, descalificación	Redes sociales	Comentarios públicos en redes sociales
«Mentiroso patológico»	Directo, codificado	Marcado	Sí	Hipérbole, difemismo	Comentarios políticos / Redes	Comentarios políticos y redes
«Inepta», «mentirosa», «populismo barato»	Directo, codificado	Marcado	No	Juicio moral, descalificación	Redes Sociales / Comentarios Políticos	Comentarios políticos

Análisis pragmático del disfemismo en las redes sociales en el contexto electoral boliviano

<i>«Pendeja sin cerebro», «puta política»</i>	Directo, codificado	Marcado, vulgar	Sí	Grosería, disfemismo	Redes sociales	Comentarios políticos
<i>«Indígena sin educación», «cacata sin clase»</i>	Directo, codificado	Marcado	No	Discriminación, descalificación	Comentarios en redes y foros	Comentarios discriminatorios